

CARISMA MENESIANO

DIOS + SOLO



La Mennais

Boletín de la Postulación
Año 2016 - septiembre - n° 1

1 – EL CARISMA MENESIANO, HOY

“La causa de Beatificación de Juan María de la Mennais y su significado”

“En este momento, la Causa de beatificación está parada, estamos como al principio”.

“¿Cuándo veremos por fin a nuestro Fundador con la aureola de los Beatos? ...”

Estas consideraciones nos vienen espontáneamente a la cabeza después del fracaso de la aprobación del “milagro” - que nos parecía logrado - después de la curación del niño Enzo Carollo de Buenos Aires.

Tratemos, sin embargo, de ver este acontecimiento a la luz positiva de la fe y de la esperanza.

Antes que nada tenemos que mostrarnos agradecidos por el trabajo de los Postuladores que se han sacrificado con pasión por la Causa de Juan M^a: los HH. Gil Rozas y Delfín López, que han sensibilizado a toda la Congregación en la espiritualidad menesiana y que tanto se han entregado al proceso de reconocimiento de la “curación”, que a pesar del resultado final, dos médicos de la comisión han considerado como auténtica y la han calificado de ‘curación científicamente inexplicable’.

Tenemos, entre los varios postuladores, Hermanos que han contribuido no poco a la profundización de la espiritualidad y de la historia menesiana, entre los que se encuentran el H. Philippe Friot y Vincent Guillermin.

Es obligado mencionar al H. Gabriel Potier, que ha dejado numerosos y relevantes estudios de la espiritualidad y de la historia.

Y todavía anteriormente, otro Postulador, el H. Hyppolite Victor. Quien con gran paciencia y una investigación minuciosa ha proporcionado los materiales necesarios para responder a las tenaces objeciones del Promotor de la Fe, Monseñor Frutaz. Este trabajo histórico constituye uno de los documentos de referencia para la Causa: el “Summarium additionale” de 1960, precedió a la declaración de la heroicidad de las virtudes. Esta declaración solemne se hizo oficial el 15 de diciembre de 1966, es decir que hace 50 años, bajo el pontificado de Pablo VI. El Siervo de Dios, Juan M^a de la Mennais, recibió el título oficial de Venerable. Sólo queda ya esperar que Dios imprima sobre esta Causa el sello del Espíritu Santo, mediante un milagro, señal de su intervención divina.

Los favores, curaciones y dones particulares obtenidos por la intercesión del Padre son innumerables. Pero la Iglesia no ha reconocido todavía ninguno de manera oficial.

Por lo que a nosotros respecta, continuaremos rezando, buscando y estudiando de manera que este “milagro” ocurra.

Pero ahora, mientras esperamos que se cumpla este gran deseo, lo que sí podemos es actuar como “hijos” menesianos.

¿Cómo? He aquí algunas indicaciones, que cada cual puede hacer propias y desarrollarlas.

1.- Conocer mejor a Juan M^a de la Mennais, su historia, su espiritualidad y su misión eclesial y social. Actualmente, tenemos a nuestra disposición numerosos instrumentos: los trabajos del H. Miguel Ángel Merino, del H. Josu Fernández, del H. Philippe Friot y de otros muchos Hermanos, ... los cuadernos "Estudios menesianos" y "Estudios La Mennais", las nuevas biografías: Que no se queden en las estanterías de la biblioteca, hagamos de todos estos materiales algo vivo, para la oración, para la formación y para la profundización concreta del carisma.

2.- Trabajar cada vez más el carisma menesiano, sobre todo en el interior de la Familia Menesiana de los Laicos - Hermanos - Hermanas. No se trata de fabricar una bandera, de aislarnos ni de replegarnos en nuestra capillita particular. Se trata de poner a disposición de toda la Iglesia y de la Sociedad el carisma que el Espíritu Santo nos ha dado, de volvernos semejantes a Jesús en este aspecto concreto. Hemos recibido un don, no para enterrarlo, ni para traficar con él. Nos toca organizarnos para hacerle eficaz y más de actualidad. Tenemos que proponérselo a la Iglesia, quizá asociándonos a carismas similares, sabedores de que el carisma no es nuestro, sino que es un don para el servicio común al que debemos guardar fidelidad.

3.- Reforzar más aún la familia: la Familia Menesiana. Todos los que estén en contacto con nosotros y con los "obreros" menesianos están llamados a formar parte de esta Familia.

Hay que pasar de una relación profesional a una colaboración fraterna y de la colaboración a la acción de compartir el carisma, en la corresponsabilidad, con iniciativas comunes, en el compartir efectivo del Espíritu Menesiano.

Y todo esto lo haremos, no porque en Occidente faltan vacaciones para la vida consagrada, ni con vistas a una mayor eficacia de la obras, sino para que el Carisma Menesiano que el Espíritu Santo nos ha dado y que está presente en la comunión entre nosotros viva y continúe.

Por consiguiente, la beatificación de Juan M^a de la Mennais, será el reconocimiento por Dios de nuestro compromiso para encarnar hoy y en los diferentes países, el carisma recibido.

Eso podrá dar un nuevo impulso, - también para las vocaciones - a todos, para vivirle y extenderle en la Iglesia y en el mundo.

K. Dino De Carolis.

2 – TESTIGOS DEL CARISMA MENESIANO

El carisma no se encuentra sólo en el Fundador, en sus escritos y en sus ejemplos. El carisma es como un árbol que crece y echa ramas y frutos nuevos.

Este crecimiento se traduce en los "hijos" de Juan María de la Mennais, que desarrollan las potencialidades de la siembra menesiana, viviendo con fidelidad a los orígenes y haciéndole actual en las realidades de hoy.

El primero de estos testimonios será el H. Gérard Chatelier, testigo especialmente luminoso que muchos han conocido



« UN ÁRBOL QUE CRECE »

Frère Gérard CHATELIER

28/03/1944 – 05/07/2015



La imagen que guardamos del Hermano Gérard, es la de un hombre con la cara iluminada por una amplia sonrisa cuando nos recibía en su comunidad o cuando, por azar, nos le encontrábamos en un viaje o en un paseo. Una sonrisa encantadora que nos hacía sentir muy a gusto como si ya lo conociéramos desde hacía mucho tiempo « Guardamos el recuerdo de una persona brillante, llena de empatía, con una gran sensibilidad y un espíritu muy joven », dice uno de los muchos testimonios recibidos después del anuncio de su muerte.

El Hermano Gérard nació en La Chabossière, en Couëron, cerca de Nantes. Era el benjamín de una familia de 7 hijos. Compartimos en ese día el dolor y la oración con su hermana mayor, su cuñado y cuñadas, así como con sus numerosos sobrinos y sobrinas de quienes era muy cercano.

Fue en 1956 cuando Gérard dejó la casa familiar para entrar en el Juniorado de Derval, en la 6ª clase. En 1964, con 20 años, entra al Noviciado en Jersey para ser Hermano y vivir como Hermano.

Después de un tiempo de formación teológica y pedagógica en el Escolasticado es enviado a la comunidad de Nantes en septiembre de 1968 ; da clase de 6ª durante un año en el colegio Théophane Vénard. Al optar por la cooperación en vez del servicio militar, fue enviado en 1969 y por dos años, al colegio Didier Marie, en el Senegal, colegio abierto recientemente por Mons. Dodds, Obispo de la diócesis, y llevado por Hermanos jóvenes, cooperantes como él. Las

clases eran pesadas, daban mucho trabajo, pero la relación con los Padres de la misión católica era muy buena y el ambiente entre los 4 Hermanos de la comunidad era alegre y fraterno.

A su regreso de África, en 1971, el Hermano Gérard fue nombrado para el Colegio Notre Dame de la Abadía de Nantes, donde al mismo tiempo que daba clase, preparaba su Licenciatura en Letras modernas.

En 1977, llega al Juniorado de Saint Donatien en Derval, como profesor durante un año, después fue profesor y Director, sustituyendo al Hermano Melaine.

En este delicado puesto de la formación de los jóvenes, el Hermano Gérard era muy apreciado por los jóvenes y por las familias, escuchando a unos y a otros, pero sabiendo, como recomendaba el Padre de la Mennais a sus Hermanos, que con los jóvenes se debe actuar « con suavidad y firmeza. »

En 1982, fue nombrado Delegado de vocaciones : misión difícil y exigente que supo desempeñar con fe y discernimiento, acompañando a los jóvenes no sólo con exigencia, sino también con delicadeza, tacto y respeto. Participaba en la animación pastoral de los establecimientos, dedicándose al servicio de la catequesis y de los equipos de preparación a la profesión de fe, a la confirmación, a la animación de tiempos fuertes y de fin de semana propuestos a los jóvenes de los colegios en la Abadía de Bellefontaine, en el hogar de Caridad de Tressaint o en otros lugares....

Es natural que los Superiores le eligieran en 1987 para ser el responsable de la Provincia Saint Donatien, que comprendía colegios y comunidades de Hermanos en Loire Atlantique, en Maine y Loire en los Pirineos, y en Senegal.

Misión delicada y compleja a veces, que asumió además durante 8 años no sólo en las comunidades, sino también en los colegios, lo cual le suponía muchos viajes, presencia, escucha y atención a las personas, sin olvidar los momentos duros o decisiones difíciles que tuvo que tomar y que debió aceptar.

Misión no exenta de dificultades, de sufrimientos, cuando había que ayudar a las personas a tomar decisiones difíciles o cuando había que retirarse del lugar donde uno no podía quedarse.

Una vez más, los Hermanos han podido apreciar su sencillez, su hospitalidad, el respeto a cada uno y la manera que tenía de alentar y persuadir. Sabía preparar, animar y estimular...

En 1995, el reagrupamiento de las 4 provincias de Francia en una sola Provincia liberó al Hermano Gérard de su función de Provincial. Fue llamado a Roma como Director Adjunto del Año de Renovación (año de renovación espiritual ofrecido a los Hermanos de todos los países) junto al Hermano Merino. Durante 9 años en Castelgandolfo, con el Hermano Merino - que murió

prematuramente hace un año – formaban ambos un tándem perfecto y se complementaban muy bien. Su conocimiento de idiomas le dio un fácil acceso a los Hermanos que llegaban de todos los continentes.

En 2003, deja Castelgandolfo por París para pasar un año de descanso y de renovación espiritual e intelectual en el Centro Sèvres.

En 2004, vuelve a Roma como Superior y Director de la Casa Generalicia. Allí permanecerá durante 10 años.

Los Hermanos de su comunidad dan testimonio : « Agradecemos al Hermano Gérard su gran compromiso al servicio de la comunidad, su disponibilidad sin descanso para asegurar todos los servicios de nuestra casa, su preocupación por crear unidad en una comunidad tan diversa. ¡ Cuántas veces podría haberse dejado llevar por alguna impaciencia legítima ! Desde su llegada se hizo cargo de una renovación casi completa de la Casa Generalicia... Además, otro aspecto en el que le debemos mucho, son los lazos tejidos con las diferentes instancias de la Parroquia. Formaba parte del Consejo pastoral, donde sus opiniones se tenían en cuenta, y estaba comprometido en la comisión caritativa del Consejo parroquial.

En lo que se refiere a su función de Director de la Casa, no podemos menos de alabar sus relaciones con las personas de servicio, siempre atento a unas y a otras, cercano a todos, tanto en las alegrías como en las adversidades que vivían sus familias, sabiendo destacar de un modo festivo los momentos importantes del año. Y tampoco debemos olvidar la manera como supo acoger a los Jóvenes de Taizé hace dos años...

Desde hacía 9 años, luchaba contra el cáncer ; el Hermano Gérard fue siempre muy discreto sobre su estado. Nunca habló abiertamente de su enfermedad. Los cuidados que recibía en el Hospital Gemelli, los llevaba de manera autónoma, sin molestar a nadie para que le acompañase. A veces tenía que esperar horas y horas hasta que le llegase el turno.

El día 1 de agosto de 2014, día del 50º Aniversario de su entrada al Noviciado– que no festejará con sus cohermanos – vivió una nueva etapa en la agravación de su mal. Sólo con gran dificultad superará la pendiente, hasta su ida definitiva a Francia, el 23 de octubre de 2014.

El Hermano Gérard conocía la gravedad de su mal y la fecha límite inevitable, pero no hablaba de ello. « Estoy en las manos de Dios » respondía a quien se preocupaba por

él. Es decir, que vivía el abandono en Dios y la disponibilidad total. Vivía profundamente su consagración a Cristo. Era su secreto, porque él, sin duda, caminaba ya por otro camino, camino de sufrimiento y comunión con Cristo. Por eso prefería la soledad de su habitación a las numerosas visitas ...

Por último, os leo el mensaje del Hermano Yannick Houssay, Superior General de los Hermanos. Él vivía con el Hermano Gérard en Roma, aunque entonces estaba de visita por las comunidades de Canadá :

« Me gustaría estar con ustedes en la celebración de los funerales del Hermano Gérard.

Pero al estar en Canadá visitando las comunidades, me uno a sus oraciones con los Hermanos canadienses, muchos de los cuales le han conocido en Roma o en Castelgandolfo. Todos los que hablan de lo vívido con él, destacan su disponibilidad, su atención, su bondad, su sonrisa, su discreción y su sencillez. Él estaba siempre atento a los que necesitaban algo, a la gente humilde. Lo noté en Roma. La gente con la que se reunía en el barrio o en la parroquia, le quería mucho. Y les gustaba confiar en él. Se sentían escuchados y acogidos. Sentían que eran importantes para él. El personal de la Casa Generalicia y los obreros que venían a trabajar a nuestra casa eran recibidos como reyes. Acogía al extranjero y al diferente, como a un hermano. Sí parecía a veces exigente, era porque no soportaba que uno se encerrara en sí mismo y en su propio interés. Estos son los rasgos del Hermano Gérard que recuerdan a menudo los Hermanos que hablan de él en mis visitas. Estoy seguro que le gustaría la insistencia del Papa Francisco en que salgamos a las periferias de la vida.

Rezo para que el Señor le abra ahora las puertas de su paraíso de luz y de amor, de sencillez y de verdad. En el Señor, él está cercano a nosotros y reza por nosotros. Esta es nuestra fe.

Bendito sea Dios por el Hermano Gérard que Él nos dio. »

Hermano Michel Bourais

Con los testimonios de los Hermanos de la comunidad de Roma

3 - FAVORES OBTENIDAS POR LA INTERCESION DE JUAN-MARIA DE LA MENNAIS



Comenzamos a presentar algunos favores obtenidos por la intercesión de Juan M^a de la Mennais. Mencionamos aquí algunos de los que han sido recogidos en los documentos de la Postulación.

El primero tuvo lugar en el hospital que regentaban las Hijas de la Providencia en Combours, cerca de Saint-Malo en 1955. Ha sido objeto de un proceso diocesano en Redon y posteriormente en Roma, ante la Sagrada Congregación de Ritos. La preparación de los documentos la llevó cabo el Postulador, el H. Hyppolyte-Victor.

El segundo cuenta la curación de un niño (siempre los niños, los grandes amigos del Padre de la Mennais) en los Estados Unidos, otra vez, en 1954.

Esperamos más relatos de otros favores obtenidos por la intercesión de nuestro Venerable Padre,

DE LOS ARCHIVOS DE LA POSTULACIÓN.

▮ COMBOURG, FAVOR OBTENIDO.

“Una niña de Combours, alumna del colegio de la Providencia, de 5 años de edad, tuvo una caída el pasado enero. Se dio con la cabeza en la esquina de una estufa. Inmediatamente cayó en coma: la parte derecha de su cuerpo quedó paralizada.- El médico llamó al cirujano para practicarle una trepanación. Trasladaron a la pequeña Josette a nuestra clínica Saint-Joseph. En ese momento la Madre Madelaine du Sacré-Cœur, su tutora, le pidió a la enfermera que pusiera en la mano de la enferma una imagen-reliquia de nuestro Venerable Padre. De repente, la nena llamó a su mamá y el lado paralizado recobró la motricidad. - Cuando llegó en cirujano dijo que la intervención era innecesaria y pasados algunos días Josette volvió a clase.” (Madre Saint-André, Hija de la Providencia.)

▮ CURACIÓN DE UN TUMOR EN EL CEREBRO.

Una madre de familia de Biddeford, Me. USA, escribe:

“Desde 1952, uno de mis hijos, que ahora tiene 5 años, sufría de dolores de cabeza muy dolorosos. Varios médicos, después de examinarle, creyeron que tenía poliomielitis. Pero los dolores de cabeza continuaron hasta tal punto que llegaron a ser insoportables. Le encomendé a las oraciones de la Novena Mensual al Venerable de la Mennais.

“En el ‘Maine General Hôpital’ al que llevé a mi pequeño, la radiografía revelaba un tumor cerebral. Corría el año 1952, pero la intervención no tuvo lugar hasta julio de 1954: duró 6 horas. Los cirujanos descubrieron un segundo tumor más profundo que no se atrevieron a extirpar. Me pidieron que trajera al niño al hospital dentro de 6 meses. Le volvieron a hacer una serie de exámenes.

Sin embargo, en septiembre de 1954, cuando el cirujano le hizo una nueva radiografía, constató un crecimiento tan inquietante del tumor que ordenó una intervención inmediata. Internaron segunda vez a mi hijo en el hospital el 17 de septiembre. Yo pedí entonces a los Hermanos del Colegio que rezaran al Venerable Juan M^a de la Mennais por el éxito de la intervención, todavía más grave que la primera, y mi familia se juntaba todos los días con la Comunidad para las oraciones de la Novena.

Fijaron la operación para el 23 de septiembre, pero la víspera, los médicos hicieron una nueva radiografía y para su gran sorpresa, ¡ninguno de ellos pudo ver ni rastro del tumor! Estábamos en el quinto día de la Novena. Dos días más tarde el nene abandonaba el hospital. Después de esta fecha le examinaron dos veces más. Finalmente el doctor le declaró curado ‘de manera inexplicable’. Hoy asiste a clase y está en perfecto estado de salud. Gracias de corazón al buen Padre de la Mennais.”